
Migración africana a España: Reflexiones sobre El viaje de Kalilu

African Migration to Spain: Reflections on El viaje de Kalilu

David Arias Marín

Universidad de Montreal, Canadá

de.arias.marin@umontreal.ca / <http://orcid.org/0000-0002-8043-3281>

Fecha de recepción: 5 de abril de 2021

Fecha de aceptación: 13 de abril de 2021

Fecha de publicación: 1 de julio de 2021

Favor citar este artículo de la siguiente forma:

Arias Marín, D. (2021). Migración africana a España: Reflexiones sobre El viaje de Kalilu

AULA Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, 67 (2), 89-100

<https://doi.org/10.33413/aulahcs.2021.67i2.183>

RESUMEN

A partir de algunas consideraciones sobre la literatura de viajes, las escrituras tuteladas y las narrativas testimoniales, el artículo analiza desde una mirada crítica *El viaje de Kalilu*, un libro publicado en 2009, que narra en primera persona la travesía de Kalilu Jammeh desde Serekunda, Gambia, hasta las costas de España. El objetivo es señalar algunas tensiones que existen en la obra, en especial las relacionadas con la escritura del libro, el mensaje que transmite y los receptores. Se trata de un testimonio que importa y también impacta por las descripciones que ofrece sobre la migración clandestina en África, las condiciones del viaje, el funcionamiento y organización de las redes de traficantes de personas, las rutas, la geografía, los grupos étnicos, las relaciones lingüísticas e interculturales, las estrategias de supervivencia de los migrantes, los tratos que reciben, entre otras cosas. La principal hipótesis es que el libro tiene un doble propósito: por un lado, disuadir a los africanos que buscan migrar a Europa de forma clandestina; por otro, sensibilizar y crear conciencia entre los lectores europeos frente a la tragedia que supone este tipo de migración. De este doble propósito se genera una discusión sobre quiénes son sus verdaderos destinatarios y la recepción de la obra entre distintos públicos.

Palabras clave: Gambia, inmigrantes en España, Kalilu, Migración africana, relato de viaje.

ABSTRACT

Based on some considerations on travel literatures, protected writings and testimonial narratives, the article analyzes from a critical perspective *El viaje de Kalilu*, a book published in 2009 that narrates in first person the journey of Kalilu Jammeh from Serekunda, Gambia, to the coasts of Spain. The objective is to point out some tensions that exist in the work, especially those related to the writing of the book, the message it transmits and the recipients. It is a testimony that matters and also impacts because of the descriptions it contains about clandestine migration in Africa, travel conditions, the functioning and organization of human smuggling networks, routes, geography, ethnic groups and their linguistic and intercultural interactions, the survival strategies of migrants, the treatment they receive, among other things. The main hypothesis is that the book has a double purpose: on the one hand, to dissuade Africans who seek to migrate to Europe clandestinely; on the other, to sensitize and raise awareness among European readers about the tragedy of this type of migration. From this double purpose a discussion emerges about who are its true recipients and the reception of the work among different audiences.

Keywords: African Migration, Gambia, Immigrants in Spain, Kalilu, travel story.

Introducción

Escrito en lenguaje directo y conciso, El viaje de Kalilu relata el dramático viaje que en el 2002 emprendió Kalilu Jammeh desde Gambia hasta las costas de España. Su objetivo: disuadir a los africanos de emprender el viaje hacia Europa siguiendo las rutas clandestinas, e informar a la mayor cantidad de gente sobre los riesgos del viaje (Jammeh, 2018, p. 19). De estas dos motivaciones surgen tensiones de difícil resolución, que este artículo propone señalar. La primera se relaciona con la escritura y autoría del libro, ya que, si bien la historia y el testimonio pertenecen a Kalilu, el mismo libro da información sobre la intervención de otras personas en el proceso de escritura. La segunda, por su parte, tiene que ver con el mensaje que ofrece y la forma en que este llega a sus receptores o destinatarios. De esta manera, en la primera parte del artículo ofrecemos algunos datos estadísticos de contexto general sobre la migración africana a España y la población extranjera en este país. En la segunda parte abordamos el libro propiamente dicho a partir de un análisis de su contenido y de los paratextos que lo acompañan como el prólogo y la portada. Finalmente, en las conclusiones, volveremos sobre las tensiones ya señaladas y mencionaremos algunas otras, con el ánimo de dejar abiertas posibles pistas de investigación.

Migraciones africanas a España: algunos datos

El *World Migration Report* (2019, p. 2-3), señala que hay en el mundo algo más de 250 millones de migrantes internacionales (cerca del 3,5 % de la población mundial). De estos 250 millones, más de 40 millones provienen de África. Sin embargo, un poco menos de la mitad logran salir del continente (p.54). Los otros se quedan en otros países africanos, ya sea de forma permanente, o en largas esperas de meses y años antes de poder dar el salto hacia otros continentes. Muchos se quedan allí en contra de su voluntad viviendo en condiciones precarias; algunos son puestos prisioneros o esclavizados por los traficantes

de personas; otros pierden la vida o desaparecen, siendo borrados incluso de las estadísticas.

Dada su cercanía geográfica, España se ha convertido en lo que va de este siglo XXI, en uno de los países de tránsito y llegada de africanos. Con una superficie de 505.983 kilómetros cuadrados y cerca de 48 millones de habitantes, el país ibérico es el undécimo destino de los migrantes del mundo, superado por Estados Unidos, Alemania, Arabia Saudí, Rusia, Reino Unido, Emiratos Árabes Unidos, Francia, Canadá, Australia e Italia (ibid., p. 26).

Por su parte, el Instituto Nacional de Estadística (INE) estimó que la población extranjera en España para el 2019 era de 4,5 millones de personas (4.562.962), es decir, cerca del 10% del total de su población (INE, 2019, p. 8)¹. En este contexto, el continente que aporta mayor cantidad de extranjeros es la Unión Europea (35,7%), seguido por Sudamérica (18,4%) y África (15,9%). Si tenemos en cuenta las nacionalidades, observamos que predominan la marroquí (14,9%), la rumana (14,8%), la inglesa (6,2%), la italiana (4,9%) y la china (4%) (ibid., p.9). Estos datos permiten afirmar que la migración africana, y particularmente la subsahariana, no es la más numerosa en España. Sin embargo, es una de las más visibles y que mayores preocupaciones causa a las autoridades y a la opinión pública española. Se trata, en buena parte, de una migración clandestina que, como tal, busca ser contrarrestada (en medio de otras estrategias disuasivas) por medio de la presencia de destacamentos españoles en puntos estratégicos de países como Marruecos, Mauritania y el territorio ocupado del Sáhara Occidental, desde cuyas costas resulta accesible, aunque peligroso, llegar a las islas Canarias por mar.

Además de ser objeto de estadísticas, las migraciones también aparecen como tema frecuente en noticias, películas, documentales y textos narrativos que relatan las experiencias de los migrantes. Tal es el caso de El viaje de Kalilu, uno de los libros que de forma directa retrata la migración africa-

na hacia Europa. El libro describe las rutas, las condiciones del viaje y las dificultades y sufrimientos que encuentran los migrantes clandestinos, a través del testimonio del narrador y protagonista del libro, Kalilu Jammeh. La obra, que no supera las doscientas páginas, es un relato en primera persona de un migrante gambiano que, como pocos, no solo tuvo la suerte de llegar a Europa sino también, de “sobrevivir para contarla”².

El viaje de Kalilu como escritura testimonial de viaje

Basado en hechos reales, podemos decir que El viaje de Kalilu se asocia con dos tipos de escritura: la escritura de viaje y el testimonio. Respecto al primero, Peñate Rivero (2008) sostiene que se trata de un “relato subjetivo de un desplazamiento físico a un lugar distante”, (p. 178), un tipo de relato en el cual, además de la descripción del viaje, se destaca un elemento que parece central en este tipo de escrituras: la transformación de sus protagonistas. En este sentido, el texto de viaje es para el mismo Peñate Rivero el recuento de “una transformación interior con motivo de un desplazamiento físico” (2008, p.182), siendo “el proceso de modificación interna del protagonista [...] el núcleo duro del texto viajero” (p. 188), “la revisión (recuerdo y reflexión) de la transformación del protagonista operada a partir de la salida de su país” (p. 183). Desde esta perspectiva, no cabe mucha discusión sobre si El viaje de Kalilu es un relato de viaje, porque evidentemente lo es. Sin embargo, el aspecto de la transformación del protagonista en el libro es un aspecto más discutible, pues a excepción de uno que otro pasaje en los que el narrador advierte los cambios registrados (“*Habíamos cambiado física y mentalmente. Parecíamos salvajes*”) (Jammeh, 2018, p. 143), no son muchos los datos que Kalilu ofrece sobre su forma de ser ni sus transformaciones internas durante el viaje. El libro describe un viaje, pero no es un viaje al interior de los sentimientos del protagonista ni de su subjetividad. No se da ese movimiento concéntrico del que a menudo se habla para referirse a las escrituras de

viaje (en contraste con el otro movimiento, el excéntrico) y tampoco es evidente que el narrador pase por un rito de iniciación y transformación. Si bien un viaje de las características que describe deja secuelas en Kalilu, este no se detiene a analizarlas ni son éstas el objeto de su relato. Lo que sí se evidencia, y en este sentido sí se podría hablar de transformación, es el cambio de perspectiva del narrador, ya que mientras está en África, piensa que la solución a sus problemas está en salir de África. Pero una vez está en Europa, advierte a los africanos que la solución a sus problemas está en quedarse en el continente.

En cuanto a su condición de relato testimonial tampoco albergamos mayores dudas, ya que como recuerda María José Vega (2003), el testimonio es, en esencia:

...una narración impresa de extensión variable [...] en primera persona, cuyo narrador es el protagonista o el testigo directo y presencial de los hechos contados y cuya unidad de narración es una vida o una experiencia vital significativa (p. 205-206).

Es en estos dos sentidos que abordaremos en este artículo El viaje de Kalilu, un texto que forma parte de un amplio corpus de escrituras testimoniales de viaje (Díaz Narbona, 2017). A continuación, veremos algunas de las tensiones en las que el libro se encuentra inmerso a partir de los acercamientos propuestos para su comprensión.

Aproximaciones analíticas a El viaje de Kalilu

Son varias las aproximaciones analíticas sugeridas para la comprensión de El viaje de Kalilu. Una de ellas es catalogar el libro como parte de las literaturas hispanoafricanas, y como parte de ello, de las escrituras testimoniales de viaje africanas (Díaz Narbona, 2017). Podemos considerar, siguiendo a Celaya Carrillo (2017), que la literatura hispanoafriicana es aquella “producida por escritores de origen africano que escriben en español, tanto norteafricanos como subsaharianos” (p. 141). La autora recuerda que, si bien el término remite en primera instancia a los escritores guineoecuatorial, marro-

quíes y saharauis, también incluye a escritores benineses, cameruneses, senegaleses, marfileños, gaboneses y de otros países de África que adoptan el español, el catalán u otra lengua peninsular como lengua de expresión escrita. Tal es el caso de Kalilu Jammeh, que viniendo de Gambia (un país donde el inglés coexiste con otras lenguas como el bambara y el mandinga), adopta el español como su lengua de expresión escrita.

Lo que quizá resulta problemático para este libro es el uso del término “literatura”, ya que como hemos dicho, se trata de un relato testimonial basado en hechos reales, y no un relato de ficción. Por esta razón, y porque no sabemos si Kalilu Jammeh se considera a sí mismo escritor, algunos prefieren hablar de “escrituras” o “narrativas”, dos nociones que buscan dar la idea de que se trata de obras “menores”, pero presentan la ventaja de incluir tanto las obras de ficción como las de no ficción.

Más allá de esto, es importante señalar que El viaje de Kalilu está atravesado por otras tensiones que, por cuestiones de tiempo y espacio, limitaremos a dos asuntos: el de la escritura y autoría del libro; y el del mensaje y sus destinatarios. Dos asuntos que, como veremos, están imbricados.

En cuanto a la escritura y autoría del libro, vale la pena considerar por un momento las informaciones de los paratextos, la estructura de la obra y el contexto de publicación del libro. Un primer vistazo a la portada (ver imagen más abajo) revela información elocuente. En primer lugar, el título completo del libro: El viaje de Kalilu (que aparece escrito con letras negras enmarcadas en un cielo azul despejado). Cuando llegar al paraíso es un infierno. De Gambia a España: 17.345 km en 18 meses (en letra negra más pequeña y enmarcada por el color de la arena del desierto). Y por supuesto, el nombre del autor, Kalilu Jammeh. La asociación del paraíso con España y del infierno con el viaje a través de África es evidente. La distancia recorrida (más de 17 mil kilómetros) y el tiempo empleado para cubrirla (un año y medio) da la idea de que se está efectivamente a punto de comen-

zar la lectura de una proeza. El círculo de color rojo en el costado derecho de la portada (que funciona como un sello de garantía de calidad) advierte al lector sobre el éxito comercial del libro (séptima edición). Un poco más abajo, de manera más discreta, vemos el nombre de la editorial y de la colección (Plataforma Testimonio), nombre que resulta sumamente simbólico teniendo en cuenta el tema del libro y su destino (algo sobre lo cual volveremos más adelante). Junto con estos elementos verbales, aparece en la imagen una canoa rudimentaria de color verde sobre la arena del desierto. La canoa, de la que solo observamos la parte delantera, está apoyada en uno de sus costados por lo que parecen ser tres bloques macizos de cemento. Al lado de la canoa, sentado de espaldas, un hombre joven sin camisa y de piel morena que bien podría ser un menor de edad contempla el desierto y el cielo azul despejado. Dos elementos que se abren a sus ojos como una incógnita. A sus espaldas, sobre la parte inferior de la portada, hay una superficie de color marrón que no es otra cosa que la continuación ensombrecida de ese desierto, pero que, dada la presencia de la canoa, hace pensar en un lago, un río o en la misma orilla del mar.

Dentro de este recuadro inferior encontramos escritas en letras blancas dos frases. La primera: “Yo estuve presente en más de seis funerales a la semana durante casi un año. Huyendo de la pobreza y de las guerras, muchos africanos acaban muertos. El Sahara, el Mediterráneo o el Atlántico se convierten en el descanso final”. Y la segunda: “Sólo llegan a nuestras costas el 5% de los inmigrantes africanos que desean alcanzarlas”. Se trata de dos frases enunciadas por dos personas diferentes: la primera corresponde a quien vivió y fue testigo de lo que cuenta y enuncia los hechos desde la autoridad testimonial y vivencial de la primera persona (“Yo estuve...”). La segunda corresponde a quien hace las veces de comentarista del libro, alguien que, situado en una orilla que no es la misma de los africanos (“nuestras costas”, “inmigrantes africanos”), enuncia desde una distancia crítica una cifra que sobrecoge

y cuestiona las convicciones de quienes ven la migración africana hacia Europa con buenos ojos. Si bien provienen de fuentes o voces diferentes (las dos autorizadas: la primera de quien vivió y sobrevivió la experiencia en carne propia; la segunda de quien ha estudiado e investigado el tema), el propósito de ambas frases es el mismo: disuadir a los habitantes de África de emprender los caminos de las rutas clandestinas que conducen a Europa.

Tanto la imagen de la portada como los textos que contiene son poderosos y ricos en elementos. Sintetizan en buena parte el contenido del libro y lo que significa la travesía de muchos africanos hacia Europa: el desierto del Sáhara que se extiende en el horizonte como incógnita y posibilidad, y también como barrera natural que deben franquear quienes quieren llegar a Europa; la pequeña embarcación semejante a las pateras que suponen para muchos el último y crucial capítulo del viaje; y por supuesto, el joven africano que representa a los africanos que emprenden el viaje en busca de mejores oportunidades a costa de un precio muy alto.

En cuanto a la estructura del libro, hay que decir que este contiene un mapa dibujado y bastante didáctico del norte de África con el trazado de las rutas recorridas por Kalilu, seguido de un prólogo de siete páginas firmado por Joan Manuel Cabezas (Doctor en Antropología Social) en el que, entre otras cosas, repite, pero de otra forma la estadística citada en la portada, una introducción-justificación de tres páginas en las que el autor, Kalilu Jammeh, explica por qué ha escrito el libro. Le siguen dieciséis capítulos en los que el mismo Kalilu cuenta su experiencia de viaje en orden cronológico por diferentes poblaciones de Gambia, Senegal, Malí, Burkina Faso, Níger, Libia, Argelia, Marruecos y España. El libro cierra con una sección de “Agradecimientos y peticiones” y una tabla con información detallada de los lugares en los que estuvo, los kilómetros recorridos, los tipos de transporte utilizados para ir de un lugar a otro (en bus, caminando, avión) y las fechas en las que permaneció en cada uno de esos lugares.

En lo que respecta al proceso de escritura del libro, conviene recordar las observaciones de Díaz Narbona (2017) sobre las escrituras testimoniales africanas y su noción de “escritura tutelada” (p. 147-152), un tipo de escritura que “de una u otra manera, parece necesitar el apoyo de quienes ya ocupan un lugar en lo social, que no necesariamente en lo literario” (p. 148). Se trata, para esta autora, de un rasgo propio de cierto tipo de escrituras (emergentes, las llama ella) en las cuales algunos “textos suelen ir acompañados de un prólogo en el que se pone de manifiesto la intencionalidad ideológica de la publicación” (p. 147), ya no con la intención de “enjuiciar la colonización sino de presentar a quien o quienes la han vivido o han sufrido sus consecuencias” (p. 148-9). Para Díaz Narbona, una de las funciones de estos prólogos es “toma[r] partido por unos seres ‘marginales’ a los que, de una u otra manera, [los prologuistas] prestan su colaboración, su solidaridad, conscientes del desequilibrio es-

Imagen 1: Portada de El viaje de Kalilu.

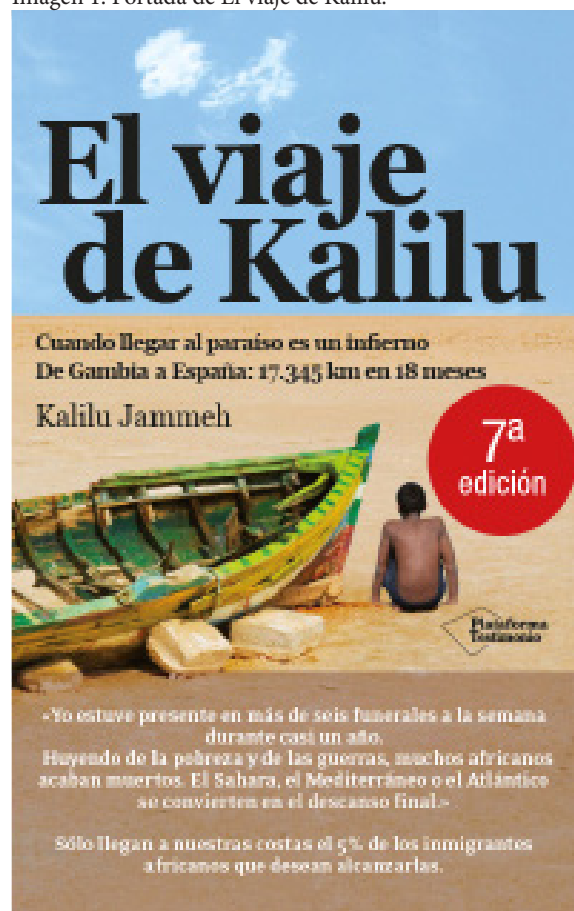


Foto: David Arias Marín

tructural al que están sometidos (p. 148, comillas de la autora). Como consecuencia de esto, en los prólogos:

Se desvela, a veces sin pretenderlo, la autoría del texto que los sigue [...] marcan la orientación ideológica del prólogo y, lo que es más importante, sirve[n] de refrendo a la obra [...] Así los prólogos no solo sirven de tarjeta de presentación de la obra que vendrá sino también de garantía, de tutelaje del autor. (p. 148).

Yendo más lejos en su reflexión, y poniendo como ejemplo el mismo libro que aquí discutimos, Díaz Narbona sostiene que este pertenece a “una serie de textos migratorios en los que no se advierte claramente a quién le corresponde la narración escrita” (p. 145). En sus palabras, se trata de textos que:

...giran alrededor de una temática concreta, el viaje. Presentados como una crónica, como el relato de la experiencia migrante más dolorosa, en estos textos suelen figurar en ‘edición’ o, tímidamente, en los agradecimientos, los nombres de la persona o personas que, de una manera u otra, se han debido hacer cargo de la redacción de la historia (p. 145-146).

En efecto, El viaje de Kalilu contiene estos elementos: un prólogo y, al final, una sección de “Agradecimientos y peticiones” que da cuenta de la participación de otras personas en la escritura del libro. El prólogo, por ejemplo, comienza con la siguiente frase: “El libro que tienen en sus manos constituye una narración etnográfica en estado puro” (Jammeh, 2018, p. 11). La escogencia de estas palabras para introducir el libro no parece casual. Por un lado, porque quien las escribe, como ya lo dijimos, es un antropólogo (Joan Manuel Cabezas, Doctor en Antropología Social), lo cual, hasta cierto punto, hace entendible que enfoque la obra como “una narración etnográfica en estado puro”; por otro lado, porque la etnografía (sea cual sea su estado) ha sido y sigue siendo una de las formas de acercamiento y conocimiento empleadas desde Europa sobre África. Lo que resulta novedoso, al parecer, para el autor del prólogo como también para muchos lectores, es

el hecho de que se trata de una narración escrita por un africano (y quizá de ahí su estado “puro”), con lo cual se da a entender que esta no ha pasado por los filtros que suelen tener las narraciones etnográficas. La pregunta, sin embargo, es si efectivamente la narración no ha pasado por esos filtros, y si, de ser así, no implicaría una contradicción con la noción de “escritura “tutelada” comentada por Díaz Narbona (¿no podría hablarse, más bien, de una “escritura colaborativa”?).

En efecto, una de las cosas que intriga al comenzar la lectura del libro es que su autor, siendo gambiano, publique el texto en español. ¿Lo conocía antes de emprender su viaje? ¿O lo aprendió una vez llegó a España? En la sección “Agradecimientos y peticiones”, Kalilu Jammeh deja saber que ha contado efectivamente con la colaboración de otras personas, concretamente en lo que se refiere a la transcripción, la corrección lingüística y el proceso de publicación de su trabajo. Menciona a “la difunta Sra. Janet, una señora inglesa que pasó mucho tiempo conmigo intentando pasar el manuscrito al ordenador, con la ayuda de Udo Bauhman, de la revista Actual Blanes” (Jammeh, 2018, p. 189). También dedica algunas palabras a “Susan Ridge, de la escuela de idiomas de Blanes, que hizo todo lo posible por corregir mis errores lingüísticos. Y gracias a Herminia Rubiola, la secretaria de la Asociación Save the Gambian Orphans, que me dio su ayuda y fortaleza, en todos los aspectos, para poder publicar este libro” (p. 189). Es decir que tenemos cuatro personas, un prologuista y el narrador del testimonio como el grupo de personas que trabajaron en la escritura y publicación del libro. Un grupo no muy numeroso si se compara con otros libros que involucran mayor cantidad de deudores, lectores, correctores, financiadores, traductores y toda suerte de colaboradores que también suelen ser mencionados en los agradecimientos, pero que no por ello nos hacen dudar de su autoría ni pensar en que se trata de libros escritos de forma tutelada. Pero claro: podrá argumentarse que hay diferencias entre las circunstancias que rodean la escritura de El

viaje de Kalilu y las que rodean la escritura de los libros que, teniendo muchos colaboradores, normalmente atribuimos a un solo autor. En *El viaje de Kalilu*, la sola mención de las personas y su papel en la elaboración del libro nos hace dudar del proceso de escritura del libro mucho más que de la autenticidad del testimonio o de a quién pertenece la historia. Pero también podemos cuestionar el uso mismo del calificativo “escrituras tuteladas” como un concepto que reproduce el esquema mental, económico y material con el que personas de otros continentes se acercan a África y a sus productos.

Es importante, por lo demás, establecer que Kalilu llegó a España en diciembre de 2003 (primero a las costas de la isla de Lanzarote, en las Canarias, donde permaneció cerca de un mes con un grupo de migrantes africanos en espera de que las autoridades resolvieran su situación, y luego a Málaga, en enero de 2004), y que solo en 2009 le fue posible ver publicada la primera edición de su libro en español. Difícil evaluar si es un periodo de tiempo suficiente para aprender una lengua y poder escribir en ella, así sea a través de un “naturalismo descarnado”, como se afirma en el prólogo, (Jammeh, 2018, p. 11) o si, como lo advierte Díaz Narbona (2017, p. 146): “son frecuentes y absolutamente comprensibles que las circunstancias de origen de quienes se instalan en nuestro país dificulten la expresión escrita y en lengua o lenguas españolas de sus vivencias”, por lo cual se hacen necesarias estas ayudas en la escritura.

De lo anterior se desprende otra función del prólogo que consiste en marcar o definir un acercamiento al texto y unos parámetros de lectura. Los prólogos previenen, advierten y en cierta forma condicionan a los lectores sobre lo que encontraremos a continuación. Sirven para crear unas tensiones y generar expectativas que a veces se cumplen y otras veces no. En el caso de *El viaje de Kalilu*, el prologuista hace sonar varias alarmas. Nos hace saber, por ejemplo, que el narrador:

...nos lega su testimonio [...] cabalgamos a su lado contemplando el horror más profundo, la desesperación más inefable y las

más abrumadoras de las atrocidades [...] Nos hace sentir compañeros de viaje, literalmente nos transporta con él al infierno [...] Kalilu Jammeh es parco en adjetivos y es por ello que nos ofrece una imagen nítida, diáfana, sin opacidades ni rugosidades” sobre un “holocausto invisible” (Jammeh, 2018, p. 11-12, comillas del autor).

Invisible, claro está, para quienes no vivimos a lo largo de esas rutas migratorias en África, y porque se trata de la migración africana hacia Europa y no de otra. Pero al margen de estas consideraciones, otros aspectos que destaca el prólogo sobre el relato de Kalilu son: la valentía del protagonista por atreverse a narrar su historia, la cual estima el autor del prólogo como más valiosa y meritosa cuanto más difícil y dolorosa fue su experiencia (cuando lo más práctico, según él, hubiera sido olvidar y callar); el hecho de poner de presente a través del testimonio directo las condiciones de vida en muchos lugares de África; la brutalidad policial y la impunidad que impera en los diversos países por donde pasa Kalilu; las muestras de compañerismo y solidaridad de los viajeros (incluido el protagonista) como uno de los recursos de resistencia y sobrevivencia; la triste desesperanza de quienes van quedando en el camino librados a su suerte o a los designios de otros, asediados por la falta de dinero, la fatiga o la muerte; la crítica del llamado “paraíso” que para muchos representa Europa (pero sin cuestionar el “infierno” y la “dehumanización” que significa África); y desde luego, el llamado a los lectores a no permanecer indiferentes ante la suerte de miles o millones de migrantes que soportan toda clase de privaciones y vejaciones por el hecho de desplazarse a otros países buscando una vida mejor.

Mientras estas palabras del prólogo y los comentarios acerca del libro definen un tipo de acercamiento que desde España se tiene hacia lo africano, Kalilu Jammeh establece que la principal motivación y objetivo para escribir su libro es “advertir a los africanos e informar a la mayor cantidad posible de personas de los riesgos que supone el viaje”

(Jammeh, 2018, p. 19). Para él, se trata de proteger la vida de los africanos y hacerlos reflexionar sobre la importancia de permanecer en África:

Si quienes tienen edad y ganas de trabajar dejan África, ¿quiénes serán los futuros médicos, educadores y trabajadores que sacarán el continente adelante? En mi país, y en la mayoría de los países africanos, sólo quedan viudas y huérfanos, con lo que la espiral de pobreza se agrava aún más. (p. 19)

El mismo mensaje se expresa de nuevo en la ya comentada sección de “Agradecimientos y peticiones”, cuando dice:

A mis hermanos africanos, me gustaría recordarles que sólo podremos desarrollar África si estamos en África. Arriesgar la vida en un viaje a Europa no es ninguna solución para la actual situación económica de nuestro continente. (p. 188)

Efectivamente, como señala una nota periodística, se trata de un “emigrante que combate la emigración” (la clandestina, por supuesto). Alguien con buenas intenciones y con conocimiento de causa que insta a otros a no hacer lo que él hizo por medio de su libro, pero también de la Fundació Kalilu Jammeh y de la ya mencionada Save the Gambian Orphans creadas para ofrecer “oportunidades [...] para que los jóvenes permanezcan en África”³. En otras palabras, es a los africanos a quienes en primera instancia se les quiere hacer llegar el libro de Kalilu y su mensaje. Son ellos sus principales destinatarios y a quienes este se dirige especialmente en la introducción y los agradecimientos. ¿Pero son ellos sus principales receptores? Esta es, precisamente, la segunda tensión que queremos comentar en este artículo: la existente entre el mensaje que busca transmitir el libro y sus potenciales destinatarios y receptores.

Porque, en efecto, tendríamos que comenzar por distinguir los destinatarios del libro (los africanos) de los lectores o receptores reales. Nos preguntamos, de hecho: ¿cuántos africanos han accedido al libro? ¿Cuántos de ellos lo han comprado, leído o consultado en una biblioteca, o por lo menos han tenido noticias de su existencia? ¿Cuántos lectores

de español hay en África? ¿Cuántos han sido disuadidos por el libro o por otras barreras de sus propósitos de salir de África?

No tenemos respuestas a estas preguntas, ni tampoco afirmamos que los africanos no tengan acceso al libro, puedan leerlo y cambiar su parecer respecto al proyecto de migrar clandestinamente a Europa. Debemos precisar, por el contrario (y para hacernos una idea de su recepción) que, en un lapso de diez años (los transcurridos entre 2009 y 2019) el libro alcanzó siete ediciones en español, además de ser traducido al inglés (*Journey of Misery*) al francés y al catalán. Estos hechos, sumados al trabajo de las mencionadas fundaciones y a la recepción y comentarios de sus diferentes lectores, han permitido que la obra alcance mayor difusión tanto en España como por fuera de ella, ampliando el círculo de lectores, y generando con seguridad un impacto en la vida de muchos africanos y su manera de pensar respecto a la migración hacia Europa.

Sin embargo, al lado de los africanos, hay otro tipo de receptores que aquí intuimos como mayoría, que provienen de un lectorado diverso ubicado en los sectores intelectuales y profesionales de la clase media española y europea. Entre estos se encuentran, por citar un ejemplo, los profesionales de la salud en España, quienes podrían parcial o totalmente adscribir la opinión del médico Alberto Fernández Liria, quien, en un artículo sobre el libro publicado en la Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, señala las tres razones por las que es importante leer *El viaje de Kalilu*. La primera: combatir el racismo que afecta a la sociedad española y, como parte de ella, a los profesionales de la salud; la segunda, superar la distancia cultural entre españoles y africanos, la cual el médico observa como una distancia más grande que la existente entre españoles y otros grupos de inmigrantes; la tercera, la posibilidad que ofrece el libro de entender y humanizar las historias y los dramas detrás de cada migrante y poder generar empatía con ellos. Para el médico, el libro no solo es el relato de la durísima travesía de un migrante

por varios países africanos, sino un texto que, en un sentido similar al de Si esto es un hombre, de Primo Levi, lleva a los lectores a un “viaje por los límites de la humanidad” (Fernández Liria, 2010, p. 337). El viaje de Kalilu, concluye Fernández Liria, “permite tener conocimiento de algo que afecta a nuestros pacientes y de lo que no solo no existe conciencia en nuestro medio, sino que existe en su lugar una especie de trivialización que nos aleja, en lugar de acercarnos a ellos” (p. 338). Lo anterior deberá conducir, en su opinión, a generar mejores medios de ayuda a la población inmigrante afectada por los traumas de tan difícil experiencia.

¿Ayuda en efecto este libro a combatir el racismo? ¿Permite superar la distancia cultural entre españoles y africanos? ¿Es posible, como lectores, que entendamos y humanicemos las historias y los dramas de los migrantes y tengamos empatía con ellos? En muchos casos, seguramente sí. Pero en muchos otros, seguramente no.

Un vistazo a las reacciones de algunos lectores del libro disponibles en el sitio web de la Fundació Kalilu (<https://fundaciokalilu.org/>), dejan entrever algo del ethos y del pathos de nuestro tiempo exacerbados por el testimonio de Kalilu, el entusiasmo que genera la proeza individual, y alguna que otra sugerencia sobre lo que debería suceder y hacerse tras la lectura del libro: “Para mí Kalilu es un superhombre, un campeón que merece todos los honores y medallas que podamos otorgarle”, escribe un lector llamado Javier desde Logroño. “Todas estas personas que han logrado llegar hasta nuestras playas deberían ser recibidas como héroes por parte de todos nosotros”, dice la usuaria Assumpció. “Se debería hacer una película del relato o al menos traducirlo al inglés y francés para poder distribuirlo en los países de origen para que NADIE (sic) inicie este horrendo viaje” (usuaria Carol). “Me gustó el consejo que Kalilu da al final a sus hermanos africanos: “sólo podremos desarrollar África si estamos en África” (usuario Gemma Gelabert).

¿Podemos decir, a partir de esto, que el mensaje ha sido cabalmente comprendido?

A modo de conclusiones

Para nosotros, el libro funciona, en términos generales y con buenas intenciones, como una más de las estrategias disuasivas para prevenir y contrarrestar la migración clandestina africana hacia Europa. Se trata de una herramienta simbólica que, al poner en conocimiento de los lectores los sufrimientos del viaje, los riesgos que lo acompañan, la alta mortalidad y las escasas posibilidades de alcanzar la otra orilla, instala la idea entre los lectores de que es mejor para los africanos permanecer en sus lugares de origen que aventurarse en semejante viaje. Para muchos lectores españoles y europeos, el mensaje no es otro que: protejan sus vidas, no tomen esos riesgos. No vengán aquí donde nosotros. Permanezcan en África, que nosotros desde acá les seguiremos ayudando. Lo cual implica el afianzamiento de las convicciones más profundas de muchas personas respecto a las migraciones en general y a las africanas en particular.

Si la intención del autor y de sus colaboradores o tutores es desaconsejar a los africanos de emprender la travesía hasta Europa, es probable que, por otro lado, el éxito comercial del libro se deba más a la capacidad adquisitiva, a la curiosidad y a los patrones de consumo cultural de un sector de lectores por conocer un relato de primera mano sobre una realidad que fluye en los “límites de la humanidad” allá en la orilla africana, que a las posibilidades reales de los potenciales migrantes africanos (sus principales destinatarios) de adquirir el libro, leerlo y cambiar de parecer. En este sentido, el libro es tanto un instrumento de disuasión y toma de conciencia para unos, como un objeto de consumo y también de toma de conciencia para otros. Hay que advertir, a este respecto, que el hecho de conocer las historias de los migrantes y leerlas, si bien puede funcionar en muchos casos, no garantiza, como lo prueba el mismo Kalilu, que alguien desista de su proyecto de migrar a Europa. Como bien lo señala en las primeras páginas del libro:

De pequeño, oía todo tipo de historias sobre los que se iban a Europa. El hermano

mayor de un amigo de mi padre había dejado el hogar hacía más de veinte años y desde entonces no se había oído nada de él. Un compañero de clase me dijo que su padre había marchado a Europa, dejando a sus hijos y a su mujer embarazada de cuatro meses, y no tenían más noticias de él. Miles de casos como estos permanecen desconocidos. (Jammeh, 2018, p. 19)

Por supuesto, la incertidumbre sobre la suerte de esas personas puede ser un elemento que, en lugar de desmotivar, aliente la migración de otras personas, siguiendo un poco la filosofía popular de que nadie aprende por cabeza ajena, sino solo por experiencia propia. De hecho, el cambio de visión en Kalilu Jammeh solo es posible después de haber vivido la dura experiencia de la migración clandestina. Un cambio de perspectiva que lo condujo, entre otras cosas, a escribir su libro (decisión que, según revela en una entrevista, había tomado estando aún en África), impulsar y apoyar la creación y el trabajo de al menos dos fundaciones en Gambia, y regresar, años más tarde a Jirong, su comunidad de origen, para convertirse en dirigente y participante activo de proyectos productivos y de desarrollo social en la localidad.

Las tensiones señaladas no son las únicas

del libro. La construcción de la otredad o “extrañidad” en la obra (Díaz Narbona, 2017, p. 137-139), la discusión sobre hasta qué punto el testimonio de Kalilu forma parte de una escritura de afirmación o autoafirmación que eventualmente respondería a las preguntas de ¿quién soy yo? y ¿por qué estoy aquí?, el asunto de la verdad vinculado al hecho de no disponer de otros testimonios dentro del mismo libro que contrasten o complementen lo que relata Kalilu, la transmisión indiscutible de una experiencia a través de una mirada subjetiva (el testimonio de Kalilu) frente a las pocas ocasiones que el texto ofrece de asomarnos a la personalidad del autor (lo cual supone una tensión permanente con el realismo o “naturalismo descarnado” que se le atribuye al relato y el concomitante diluirse del sujeto narrativo), y, en fin, el conocimiento a veces detallado de tipo geográfico, etnográfico y humano sobre las rutas, las lenguas, los pueblos, los oficios y las formas de ser y de actuar de los migrantes y de los traficantes que contrastan con el silencio sobre asuntos básicos como las relaciones personales y familiares del protagonista; son aspectos que enriquecen la lectura del libro y lo convierten en algo más que un dramático relato testimonial de viaje.

Referencias

- Celaya Carrillo, B. (2017). Atlántico negro y africano: travesías de Inongo -Vi-Makomé, Maximiliano Nkogo Esono y César A. Mba Abogo. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 7(2), 138-164.
- Díaz Narbona, I. (2017). Escrituras testimoniales africanas en el contexto español: migraciones y extrañidad. En Díaz Narbona, I. (Ed.), *Literaturas hispanoafricanas: realidades y contextos* (pp.132-166). Verbum.
- Fernández Liria, A. (2010). Reseña de “El viaje de Kalilu. Cuando llegar al paraíso es un infierno; de Gambia a España: 17.345 km en 18 meses”, de Kalilu Jammeh. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 30 (106), 337-338.
- Fundació Kalilu Jammeh (marzo, 2021). El viaje de Kalilu. <https://fundaciokalilu.org/el-viaje-de-kalilu-2/>
- . (marzo, 2021). Proyectos Fundació Kalilu. <https://fundaciokalilu.org/>

Instituto Nacional de Estadística. (2019). *España en cifras 2019*. INE.

International Organization for Migrations. (2019). *World Migration Report*.: IOM. <https://www.iom.int/wmr/world-migration-report-2018>

Peñate Rivero, J. (2008). Jorge Franco y Paraíso travel: La identidad como un largo viaje de la ilusión al desengaño. *Revue Suisse des Littératures Romanes*. 55 (), 177-192.

Vega, M J. (2003). Imperios de papel: *Introducción a la crítica postcolonial*. Crítica.

Notas

Celaya Carrillo, B. (2017). Atlántico negro y africano: travesías de Inongo-Vi-Makomé, Maximiliano Nkogo Esono y César A. Mba Abogo. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 7(2), 138-164.

Díaz Narbona, I. (2017). Escrituras testimoniales africanas en el contexto español: migraciones y extrañeidad. En Díaz Narbona, I. (Ed.), *Literaturas hispanoafricanas: realidades y contextos* (pp.132-166). Verbum.

Fernández Liria, A. (2010). Reseña de “El viaje de Kalilu. Cuando llegar al paraíso es un infierno; de Gambia a España: 17.345 km en 18 meses”, de Kalilu Jammeh. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 30 (106), 337-338.

Fundació Kalilu Jammeh (marzo, 2021). *El viaje de Kalilu*. <https://fundaciokalilu.org/el-viaje-de-kalilu-2/>

---- . (marzo, 2021). *Proyectos Fundació Kalilu*. <https://fundaciokalilu.org/>

Instituto Nacional de Estadística. (2019). *España en cifras 2019*. INE.

International Organization for Migrations. (2019). *World Migration Report*.: IOM. <https://www.iom.int/wmr/world-migration-report-2018>

Peñate Rivero, J. (2008). Jorge Franco y Paraíso travel: La identidad como un largo viaje de la ilusión al desengaño. *Revue Suisse des Littératures Romanes*. 55 (), 177-192.
Vega, M J. (2003). Imperios de papel: *Introducción a la crítica postcolonial*. Crítica.



David Arias Marín

Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Candidato a PhD en Literatura de la Universidad de Montreal. Creador del blog Literaturas (www.dliteraturas.com) y cofundador de la revista digital Hispanophone (www.hispanophone.ca). Ha trabajado como docente universitario en Colombia y Canadá. Actualmente investiga sobre las representaciones de las migraciones africanas y latinoamericanas en las literaturas hispánicas de África y Latinoamérica.